

Peces-Barba advierte que los dos diputados de Herri Batasuna pueden perder su condición de parlamentarios

Los días 1 y 2 de diciembre, probables fechas para la investidura

MADRID (Carlos Dávila). Las auténticas Cortes de la renovación inauguraron ayer su andadura de cuatro años. El presidente electo, Gregorio Peces-Barba, con veintidós kilos menos de los que pesaba el diputado de la oposición en la anterior legislatura, dirigirá las sesiones de una Cámara con grandes novedades, en la que son muchos los llegados y menos los que repiten. A la derecha se asentaron por primera vez los parlamentarios de Alianza Popular, de edad media más bien alta y con algunas caras conocidas de las Cortes Orgánicas como Fernando Suárez y el procurador disidente barcelonés, Eduardo Tarragona.

A la izquierda y en el centro, los diputados socialistas ocupan prácticamente todos los puestos. Sólo Carrillo, cabeza aún visible del mínimo Grupo —y no reglamentario— Comunista, se resiste a marcharse del lugar en que se situó en las dos pasadas legislaturas. En los altos de la Cámara, los doce ucedistas, presididos por Landelino Lavilla y Gabriel Cisneros (que tiene pendiente un recurso de coalición AP-PDP en Soria) no pudieron ponerse de acuerdo ayer a la hora de fijar una posición común en la votación para la Presidencia del Congreso. Lo más probable es que los ocho votos en blanco, que Peces-Barba recogió como testimonio mínimo contra la unanimidad, procedieran de los antes mayoritarios centristas. Al menos ésta era la impresión que flotaba por los pasillos, también renovados, del Congreso de los Diputados.

La estrella socialista era el diputado salmantino del PSOE Ciriaco de Vicente, un «fijo» para la Cartera de Sanidad y Consumo, que ha sido «promovido» a la Secretaría Primera de la Cámara, con lo cual se ha quedado sin Ministerio y, con toda probabilidad, sin voz parlamentaria propia. Guerra, cuyo papel dirigente en el grupo parlamentario nadie discute vista la bisonería de alguno de sus compañeros de escaño, comentaba que «la designación (de Ciriaco de Vicente) obedece a una petición propia», con lo cual daba por zanjadas las innegables aspiraciones de De Vicente. El diputado, socarrón, respondía: «Yo soy como Garibaldi: un laico que entona el "totus tuus".» Esta peripecia indica bien a las claras cuál es el espíritu del Gobierno que piensa formar Felipe González: un Ejecutivo fuerte y leal, sin voces estridentes y, sobre todo, compuesto por políticos que no levanten ampollas en ningún sector profesional. Y Ciriaco de Vicente, evidentemente, las levantaba entre los médicos.

Apenas empezada la legislatura ya ha habido una sustitución: la del fallecido diputado valenciano Sánchez Ayuso, muerto a causa de un infarto de miocardio a los pocos días de ganar las elecciones en la capital de la comunidad autónoma. En su recuerdo, la Cámara se puso de pie a requerimiento de su presidente de edad, Máximo Rodríguez Valverde, un socialista histórico con años de cárcel sobre sus espaldas y una pena de muerte indultada. Rodríguez Valverde hizo las delicias de los diputados, que comenzaban a

aburrirse en las tediosas votaciones en los consiguientes recuentos, con comentarios festivos que se oían perfectamente por la megafonía de la Cámara. Valverde, al margen de las incitaciones a votar, hizo tres peticiones: una para guardar el minuto de silencio, otra recordar a los ausentes que no podían sentir la emoción (socialista) del triunfo «y la tercera para fumarse un "pitillito" porque ya no aguanto más».

En el banco azul se sentaron los ministros diputados hasta la disolución de las Cortes, sólo dos de los cuales conservan el escaño: Pío Cabanillas y Luis Ortiz. Componían una imagen decepcionada y huidiza que nadie siquiera se atrevía, por consideración, a comentar. La segunda fila central, la que en otros tiempos se llamó, cuando Suárez formó un Gobierno numéricamente muy amplio, «la joroba del banco azul», la ocuparon mayoritariamente los diputados socialdemócratas del PAD, agregados al Partido Socialista que fueron los primeros en abandonar UCD y que, muy posiblemente, conseguirán puestos de privilegio en la Administración socialista. Antiguos miembros de UCD se sientan en esta legislatura en cinco grupos distintos: el propio Centrista, el Popular (coalición AP-PDP), el Socialista, el Catalán y el Mixto, ello da idea exacta del proceso de segregación que sufrió el partido gubernamental.

Continúan ausentes los parlamentarios electos de la coalición «abertzale», Herri Batasuna. El nuevo Reglamento no permitirá esta vez la burla descarada que estos diputados realizaron en la anterior legislatura. El presidente Peces-Barba ya decía ayer que si Iñaki Esnaola y Perico Solabarria no acuden, tras las tres llamadas de orden, serán desposeídos de sus derechos parlamentarios. La Cámara quedaría así compuesta por trescientos cuarenta y ocho miembros y, consecuentemente, la mayoría absoluta se fijaría en ciento setenta y cuatro diputados, número muy inferior a los doscientos dos que forman el Grupo parlamentario Socialista.

Lo más probable es que la sesión de investidura, en la que recibirá poderes presidenciales el líder socialista, Felipe González, se celebre definitivamente en los dos primeros días del próximo mes de diciembre. Antes, el 25 de noviembre, ambas Cámaras, Congreso y Senado, se reunirán en sesión solemne para escuchar el mensaje de la Corona en la apertura oficial de las Cortes. El Congreso y el Senado son dos Cámaras diferentes, dominadas mayoritariamente por el Partido Socialista, que tendrán una vida más monótona que la sincopada y trepidante que llevaron en la legislatura de 1977 y la primera constitucional, que comenzó tras las elecciones de 1979. Ninguna de las dos cumplió su plazo legal de cuatro años.